

Berlín, Roma... en una ópera prima

Javier Ibarrola entra en el terreno de la narrativa con pisada firme. «Pound» es una historia más que recomendable

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Sorprende que esta novela de Javier Ibarrola sea opera prima dada su calidad. Y todavía más que la haya alcanzado volviendo a lugares y motivos con antecedentes literarios muy nobles. Tienen mucha importancia los lugares: Berlín, Roma y Nueva York, en distintos tiempos. De Berlín hay dos momentos clave: el arresto de judíos en la Alemania nazi, ya que uno de los protagonistas, Joseph Stein –un escritor con el pseudónimo Joseph Pound– se libró por muy poco, siendo niño de ser arrestado como lo fue toda su familia. Otro momento, este de enorme interés, que ha sido contado menos es el Berlín de 1945, recién acabada la guerra, cuando los aliados entran en ella, y en poco tiempo nace un muro, que deja a Joseph Stein separado de quienes quiere. Tal situación de amores y familias que de repente quedan a un lado y otro, entre los dos bloques, el capitalista y el comunista, ha arrancado algunas de las mejores páginas de la novela. Lamenta el lector que no la haya desarrollado algo más.

«Sorprende que esta novela de Javier Ibarrola sea opera prima dada su calidad.»

José María POZUELO YVANCOS
ABC Cultural | 16 de junio de 2018



Pound
Javier Ibarrola
Menoscuarto
Ediciones, 2018
267 páginas
19,00 euros
★★★★

ESTAS HISTORIAS DE Pound son narradas por él mismo, cuando vive retirado y enfermo en una residencia del lago de Como, y es entrevistado por un fotógrafo de nombre Pedro Zúñiga, que fue durante un tiempo amante de Raquel, la sobrina de Pound. El casual reencuentro de Zúñiga y Raquel en Roma, donde reviven una pasión amorosa, está muy bien contado, sobre todo por la recreación de distintos espacios romanos, aunque me parece menos necesaria que la que protagoniza Pound.

El tercer escenario, que alcanza altas cotas de interés, es el Nueva York de los años cincuenta y primeros sesenta, aquel que ve nacer a Pound como escritor –antes de serlo de éxito– mientras malvive subempleando en una pequeña editorial del lower Manhattan. Es casual pero otras dos novelas publicadas recientemente, *Fractura* de Andrés Neuman y *Trilogía de la guerra* de Agustín Fernández Mallo recrean los ambientes artísticos neoyorquinos de unos años que son los que vieron nacer la gran mitología de los escritores de la Gran Manzana, que años antes logro hacer de manera excelsa *Llámame Brooklyn*, la también opera prima de Eduardo Lago.

ES EN ESTE TEMA Y DENTRO DE ESTAS ATMÓSFERAS de niebla, bares de medio pelo y lucha por sobrevivir de inmigrantes y artistas, donde Ibarrola demuestra tener un estilo literario. Lo mejor es que logra atrapar lo que quiere mostrar a través de escenas muy visuales, en las que personajes y ambientes se corresponden en una rara contigüidad. A ello añade ciertos pasajes reflexivos de bastante enjundia, que lo revelan como escritor maduro. Tras un breve *intermezzo* romano, donde la figura de la señora Piro es menos explicable, la novela guarda dos sorpresas, una en forma de erotismo muy bien graduado. La otra es el manuscrito que Pound entrega, en el que se ha escondido una verdad horrible, nunca revelada y que lleva la trama al clímax. ■



Javier Ibarrola